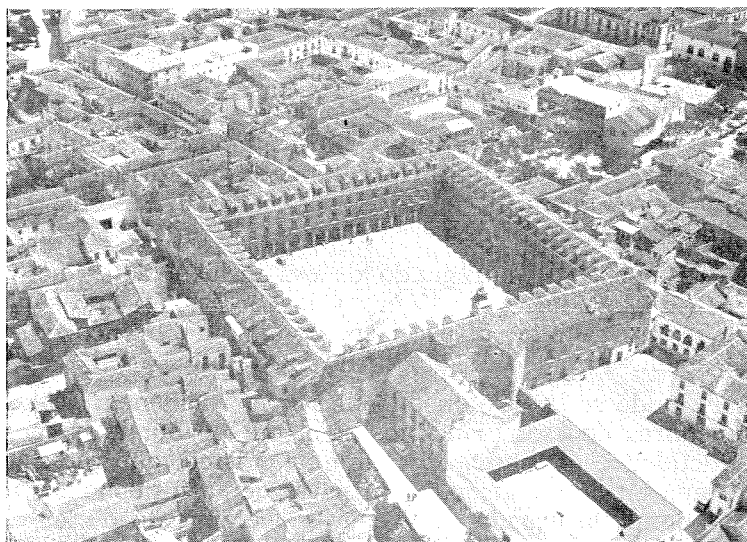


TRILOGIA INCONEXA

El amor, el idilio, la gestación, Ocaña.
El ensueño, la ilusión, el delirio, El Toboso.
La ambición, la fuerza, la historia, Belmonte.

De esta o parecida manera ve Jaime Olmo, el juglar tobosino, coronada La Mancha por su norte, noble corona desde luego y digna del regio manto con que se reviste el resto de su comarca, formado por las capas Sanjuanistas, Calatravas y Santiaguistas, presente magnífico que La Mancha ofrenda en el altar de la Patria.



Una de las ventajas de esta fotografía, aparte de darnos una idea de conjunto como ninguna otra, es mostrarnos los tejados de tipo escorialense, con tantas buhardillas como huecos en cada piso y que nos habla del posible origen arquitectónico, aunque Guzmán dice que empezó a construirse el 1.777, inspirándose el arquitecto —Sánchez— en la plaza Mayor de Madrid, edificándose primero la fachada oeste a expensas de los fondos municipales. A continuación se hizo la fachada del sur con un préstamo de la villa de Yepes. La tercera, que lo fue la del norte, se levantó con fondos de la Hermandad de la Virgen de los Remedios, quedando con esas tres fachadas por espacio de 170 años, hasta que recientemente, por el 1.960 en que el tesón de los ocañenses consiguió verla terminada con aportaciones municipales y ayuda de los vecinos, a excepción del piso que lo realizó la Dirección General de Arquitectura.